

**Festival Cinema – 1ª Jornada: cineastas, cineclubes y formación de públicos**  
**Entrevista documental # 2**

Cineteca Nacional, martes 1 de octubre de 2019, 12:30 horas

**Participante:**

Alberto Cortés

**Moderadores:**

Oswaldo García Fernández

Alejandro Rodríguez George

**Introducción:**

Gabriel Rodríguez

**Gabriel Rodríguez:**

Doy la bienvenida a los participantes que están hoy con nosotros:

- Alberto Cortés, cineasta con una larga trayectoria, importante realizador de cine en la ciudad de México y con experiencia en las comunidades zapatistas. Sin duda, un conocedor del tema de formación de públicos en las universidades y fuera de ellas.
- Y los moderadores, Alejandro Rodríguez y Oswaldo García, exintegrantes del cineclub Joris Ivens, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

**Alejandro Rodríguez:**

Gracias a PROCINE por realizar este foro que intenta dar fuerza a los cineclubes y revitalizar la creación de públicos.

Charlaremos sobre nuestra experiencia en el cineclub de la Facultad de Filosofía y Letras, que inició actividades un poco antes del movimiento de Ayotzinapa, en 2014, y estuvo activo durante aproximadamente dos años y medio.

El cineclub tenía una marcada intención de formar un público más politizado a través de los debates que realizábamos al final de cada presentación. Para ello, proyectamos una gran variedad de películas, casi todas de tono político.

Éramos cinco compañeros los que intentamos levantar este proyecto, denominado Joris Ivens, en homenaje a este importante documentalista de principios del siglo XX.

### **Oswaldo García:**

Iniciamos este proyecto a propuesta de un compañero de generación, que hoy no pudo estar con nosotros, él nos introdujo a la historia de Joris Ivens. Nos pareció una figura muy importante de rescatar porque venía precisamente de una escuela de cine social documental, que ubicaba a las masas, y no al individuo, como el sujeto de la película.

Nuestro primer objetivo fue dar a conocer la obra de este cineasta y en el primer ciclo presentamos *Miseria en Borinage* y su última película, *Cuento del viento*.

Tratamos de que los compañeros de nuestra Facultad se interesaran en este tipo de cine. Muchas veces no teníamos éxito, pero otras sí, ya que la politización de la Facultad iba en aumento. Eran años críticos, y nos tocó el 2014, con las movilizaciones de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), y después vinieron los sucesos de Ayotzinapa.

El cineclub iba conectándose con los temas políticos que cobraban actualidad y adquirimos un poco de fama en la Facultad; aunque logramos llenos en algunas funciones, en otras el espacio estaba prácticamente vacío. Fue un tanto difícil.

Al principio, sólo estábamos los miembros del cine club en las funciones. Como estrategia para darnos a conocer en la Facultad y en el campus central de la UNAM, decidimos pegar carteles, mismos que diseñaba un compañero. Esta estrategia visual nos ayudó mucho a formar un público politizado que se interesara por estos temas.

También hay que considerar la dificultad de contar con un espacio dentro de la Facultad; era requisito ser alumno inscrito y presentar el proyecto a la Coordinación del Colegio para que nos lo aprobaran. Sólo nos daban el espacio y el proyector, todo lo demás corría por nuestra cuenta. Esta es nuestra experiencia.

Y ahora es importante que el maestro Alberto Cortés nos platique sobre la formación de públicos politizados y las estrategias que pueden llevarse a cabo para lograr este objetivo.

### **Alberto Cortés:**

Antes quiero preguntarles si realmente hubo una intención de formar público y qué resultados tuvieron.

### **Alejandro García**

Uno de los objetivos del cineclub fue siempre la formación de público, precisamente buscábamos la vertiente de un público politizado, desde el inicio nos lo planteamos de manera muy firme; nuestro cineclub no sería de mero entretenimiento, tendría como base la discusión política.

Con esta metodología queríamos expandir no sólo las ideas vertidas en las películas sino también formar un público más político.

### **Alberto Cortés:**

¿Y lograron formar un público más asiduo? ¿Cuál fue el resultado desde el principio hasta el final?

### **Alejandro García**

Sí, el público fue creciendo, el clímax de nuestro cineclub fue a finales de 2014, en ello influyó la coyuntura política. Por ejemplo, cuando había paros, nosotros organizábamos proyecciones sobre los normalistas, las dictaduras en América Latina, documentales acerca del golpe de Estado en Chile, y la película argentina *La noche de los lápices*, dirigida por Héctor Olvera.

Así nos dimos a conocer con los estudiantes y tuvimos acercamiento con los maestros. Había momentos en los que participaba mucha gente que nunca había asistido y se emocionaba por haber visto estas películas, organizábamos debates largos sobre la película.

Después de esta coyuntura de 2014, tratamos de hacer que nuevas personas se interesaran en la organización y continuidad del cineclub. En 2015, tuvimos problemas, hubo un “reflujo político” que se tradujo en la reducción de público; entonces, intentamos sacar el cineclub de la Facultad, pero no funcionó. Dejó de asistir la gente y después se acabó.

### **Octavio García**

Hubo varias sesiones en las que llegaban como 40 personas. Fue el caso, por ejemplo, de una proyección sobre la guerrilla en México; los movimientos sociales atraían mucho a la gente, las discusiones eran muy acaloradas.

Contactábamos con profesores de la Facultad que trabajaban sobre estas temáticas, ellos invitaban a todo su grupo y era muy rica la discusión. El cineclub empezó a tener eco en cierto público dentro de la Facultad.

Por cierto, yo quisiera preguntarle sobre el cineclub zapatista que tenía una dinámica de movilidad y acercamiento a otras esferas ¿Cómo se construyó este tipo de cineclub? ¿Cómo se estructuró el cineclubismo zapatista? ¿Cuáles son sus mecanismos de funcionamiento?

### **Alberto Cortés:**

Mi experiencia es que, en el camino a hacer una película en territorio zapatista, me propuse primero exhibir películas, y esa propuesta de exhibición me llevó tres o cuatro años, hasta después de ese tiempo pude iniciar la filmación de la película.

Presenté una serie de películas, así pude ir conociendo los pueblos y a la gente de las comunidades, en especial las de la Selva Lacandona y de una región cercana llamada La Realidad.

Cuando yo me acerqué a ellos, todavía no había Juntas de Gobierno, sólo existía la comandancia zapatista como la instancia donde uno podía acercarse y pedir permiso para hacer cosas.

Les propuse hacer un cineclub y curiosamente éste se orientó hacia el otro lado de lo que ustedes cuentan. Estaba en un lugar donde había una efervescencia política muy marcada, pero ellos no querían ver películas con temas políticos, buscaban entretenimiento. Y a eso me dediqué, a exhibir buenas películas de entretenimiento. Cuando descubrí eso, decidí llevar obras que tenía la Filmoteca de la UNAM.

Al principio tuve algunos fracasos, conforme avanzaba la proyección de la película, la gente se iba. Yo no había tomado en cuenta que las señoras se levantan a las 4 de la mañana y claro que a las 8 de la noche ya están muy cansadas. A ello se suma la cuestión del idioma, los subtítulos estaban en castellano y en algunos pueblos no se hablaba castellano. Entonces llegamos a la conclusión de que era mejor empezar con el clásico de clásicos: Chaplin.

Llegábamos un día antes a la comunidad para avisar que habría función. Por ejemplo, proyectábamos primero para los niños una película corta de Chaplin y después algo de Tin Tan. Esa era la parte familiar. Para terminar, exhibíamos algo más fuerte, como *Amores perros* o *Matrix*. Eran funciones de cuatro o cinco horas, había mucho público. No hacíamos debate, pero al otro día pasaban muchas cosas, las películas hacían que algo pasara en la comunidad.

Para mí fue muy reconfortante, conocí la Selva Lacandona y ellos me conocieron a mí. Así, cuando propuse hacer una película, ya me conocían en los pueblos. Les expliqué que ellos iban a participar como actores, les pedí que confiaran en el proyecto.

Exhibir lo mejor del cine fue como dar algo a las comunidades. En cambio, al filmar estás pidiendo cosas. Conocí muchos pueblos, su manera de ver el cine, de entenderlo. Fue así como logré hacer mi película, *Corazón del tiempo*. Tenía un contenido muy campesino, muy indígena. Ahora, exhibo esta película en muchos pueblos y lugares que me piden llevarla.

La exhibición fue para mí un aprendizaje. Yo recomendaría a los cineastas que se involucren en este proceso, que realicen toda la gestión: colocar la pantalla y el proyector, y atraer a la gente. Uno aprende mucho sobre qué hacer para que el público esté contento mientras se proyecta la película.

Considero que hoy en día pasa algo muy fuerte en la manera de exhibir cine, a nivel de clase social. Las salas comerciales de las cadenas Cinépolis y Cinemex proyectan películas que están hechas para que se exhiban de manera profesional, con cierto tipo de sonido y de imagen. En cambio, en los cineclubes trabajamos con equipos de muy baja calidad y hasta con discos piratas.

En México, se ve mucho cine, tanto en las salas comerciales a las que asiste un grupo social que puede pagar un precio alto, como en las salas alternativas donde se cobra un precio muy bajo.

Como cineasta, también pediría que las salas alternativas y los cineclubes tengan un mínimo de calidad, el público también exige este mínimo de calidad. México es muy grande, hay muchos públicos, hay indígenas que son bilingües y otros que sólo hablan su propia lengua. Tenemos que entender cómo son las lecturas del cine, qué cine mexicano podemos acercar a estas pantallas.

Eso es lo que llamamos formación de público, entender que no se puede formar un público si no se presentan las películas en las mejores condiciones de exhibición. Se puede exhibir con poco dinero relativamente, hoy es muy fácil tener un Blu-ray o un archivo digital de la película.

Además, es importante tener la obscuridad y el silencio necesarios, así como calidad de foco y cuidar la distancia que debe tener el proyector con respecto a la pantalla. Estos aspectos también influyen en la formación de público.

Y hay que formar a la gente que exhibe, que sepan cómo hacerlo, que conozcan su responsabilidad ante una proyección. Pareciera que es muy fácil conseguir películas y exhibirlas, pero hay que conocer los formatos que favorecen a la película y, por tanto, al cine mismo. Desde el inicio del cine, México ha sido un país cinematográfico, siempre tuvo una cámara y exhibiciones, pero debemos exigir calidad.

El cine mexicano enfrenta hoy una catástrofe ante el avasallamiento del cine de Hollywood: de las 100 películas más taquilleras de 2108 en salas comerciales, 92 eran de Estados Unidos y sólo 8 eran mexicanas. Quizá se exhiba una española y una japonesa, pero todo lo demás es cine norteamericano. Debemos mirar hacia otras cinematografías que están muy olvidadas por nosotros mismos.

### **Alejandro Rodríguez**

Es muy importante el tema de los problemas técnicos que enfrentan los cineclubes.

La Facultad de Filosofía y Letras tiene un gran auditorio, el Che Guevara, que podría ser un gran cine y es una lástima que ya no pueda usarse para exhibir, está muy destruido. Nosotros no contábamos con un lugar adecuado para proyectar cine, las proyecciones se realizaban en los salones de clase y muchas veces el formato de las películas dificultaba la exhibición.

Ahora pensamos que ese factor afectó la formación de públicos. Cuando intentamos sacar el cineclub de la Facultad, uno de los dilemas más fuertes que enfrentamos era cómo montar un cineclub callejero y resolver las complicaciones técnicas propias del cine.

Esta situación afecta la formación de públicos y la exhibición. Coincido que es importante la formación de los exhibidores. Es un proceso dialéctico, se trata de hacer las películas y de promover su exhibición en las mejores condiciones técnicas.

Quiero pedirle que nos platique cómo vio usted la relación de los indígenas con el cine, cómo veían ellos estas películas, cuál era su respuesta ante este tipo de cineclubismo.

### **Alberto Cortés:**

México es grande y diverso. Si exhibes una película en un pueblo zapatista hay una lectura bastante diferente. Ellos han estado muy presentes en la vida política y pública de México y tienen una conciencia bastante aguda de lo que son y representan. También ven películas mexicanas, por ejemplo, *La ley de Herodes* fue un gran acontecimiento en todo México y se le consideró como una obra de ruptura con respecto a lo que se había hecho antes; pero a ellos no les pareció tan importante, la vieron y hasta les extrañaba que la película tuviera éxito.

En cambio, en *Amores perros* les afectó la frase que dice el guerrillero “nosotros sí éramos cabrones, no como los zapatistas”; importa mucho la lectura particular que ellos dan a las películas.

También se exhibió *Roma*, de Alfonso Cuarón, en muchos pueblos indígenas; en Tlahuitoltepec, un pueblo mixe de la sierra norte de Oaxaca, se publicitó como una película muy bonita, pero nunca se habló de cómo la percibieron en esa comunidad, de cómo vieron el desnudo masculino, qué implicó que hombres y mujeres estuvieran juntos en la sala. En Tlahuitoltepec no se habló del desnudo, era un tema muy fuerte para ellos.

A mí me tocó ver *Roma* en un pueblo zapatista de Chiapas, aunque había un público mixto, las mujeres estaban de un lado y los hombres del otro. Enfrentar el desnudo masculino es un tema bastante fuerte, eso afectó la lectura de la película, que es muy diferente a la lectura que pudimos tener en la ciudad. No hemos entrado al análisis y discusión de estos fenómenos.

Los pueblos indígenas están muy olvidados, no tienen cines, un cine es más lejano que una clínica de salud. La pregunta es ¿cómo nos acercamos a ese otro público que es diferente?

He estado viendo que el IMCINE de este nuevo gobierno tiene la intención de doblar o subtítular las películas a lenguas originarias, pero hay que analizar muy bien cómo caminar en ese sentido.

En la exhibición de *La jaula de oro*, de Diego Quemada-Díez, -donde participaron niños chiapanecos y a uno de ellos se le declaró el personaje más querido del estado de Chiapas-, me tocó ver una experiencia bastante ridícula: la distribuidora de la película era Cinépolis y decidieron subtítularla en tzeltal que es el pueblo de donde proviene este chico, pero nunca pensaron que la gente no lee tzeltal, hay muy pocos lectores de tzeltal en México, y en Chiapas se cuentan con los dedos de una mano.

Es demagogia pensar que con películas subtítuladas en lenguas indígenas estamos llevando cine a estos pueblos que tienen sus propios idiomas; pero

también hablan castellano, es la lengua franca de todos estos pueblos y es como mejor podemos llegar. Debemos entender a los diferentes públicos del cine mexicano.

### **Oswaldo García**

A nosotros nos pasó algo similar, cuando sacamos nuestro cineclub a espacios externos y quisimos vincularlo con el problema del agua que se vive en Santo Domingo, cerca de Ciudad Universitaria; pusimos el cineclub en un parque que era muy pequeño pero importante. El parque estaba en disputa, por un lado, las autoridades querían quitarlo para sacar agua y, por otro, los vecinos querían mantenerlo vivo y colocaban pequeños puestos donde vendían distintos productos.

Nosotros queríamos apoyar a la comunidad y decidimos proyectar películas de tipo político. Además de que tuvimos fallas técnicas, el contenido no creó ninguna conexión, entonces tratamos de exhibir películas famosas de entretenimiento, como *WALL-E*, dirigida por Andrew Stanton y producida por Disney y Pixar. Ahí descubrimos que lo importante del cineclub era la discusión; aunque muchos ya habían visto *WALL-E*, fue el debate lo que enriqueció esa proyección.

Eso hizo que comenzáramos a fijarnos en los grupos sociales y sus problemas cotidianos, estábamos tan enclaustrados en nuestra Facultad que sólo mirábamos lo político cuando hechos como el de Ayotzinapa dominaban la coyuntura.

Otro error que cometimos fue que no preparamos la transición para pasar la estafeta a la siguiente generación, ni en la técnica para proyectar y ni en los criterios para la selección de las películas.

### **Alberto Cortés**

Sí, además la Facultad de Filosofía y Letras tenía un gran cine que era el Auditorio Che Guevara, es una lástima que ahora esté en esas condiciones de deterioro, los grupos que lo tienen en su poder se han dedicado a destruir todo lo que había ahí.

En fin, es importante aprender de las experiencias de otras instancias, como la Cineteca Nacional o Ambulante, que han privilegiado las exhibiciones de cine de gran calidad con equipos de primera.

Es todo un proceso aprender a programar y llevar un cineclub. Querer politizar exhibiendo películas de contenido político podría resultar contraproducente. Además, es importante cuidar las condiciones de exhibición, si las películas se exhiben mal, el público llega a pensar que el cine político o documental está mal hecho. Con eso no le hacemos bien a este tipo de cine que queremos privilegiar, especialmente al mexicano.

### **Oswaldo García**

También debemos hablar del cine independiente en México y de su relación con los cineclubes, así como analizar si éstos pueden constituir un contrapeso al cine comercial.

Tú señalabas que la exhibición y el consumo del cine se corresponde con la pertenencia a una u otra clase social.

¿Cómo podrían los cineclubes trazar una mejor estructura de exhibición para las películas independientes que no tienen tanto eco como las películas de mayor presupuesto?

Esta pregunta nos lleva a definir el cine independiente, el cual podríamos entender como aquel que está al margen de las grandes empresas y distribuidoras.

### **Alberto Cortés**

Yo quiero preguntarles si consideran que *Roma* es una película independiente. Ustedes dirán que no, pero sí se produjo independientemente de las grandes compañías y su exhibición ha sido independiente de las salas comerciales; aunque por estar ligada a Netflix no tiene nada de independiente, más bien estamos ante una modernización en la distribución, que ahora se da a través de plataformas digitales.

El cine independiente era el que se hacía sin intervención del Estado. En México era un cine que incluso se hacía en otro formato, en 16 milímetros, mientras que el cine comercial se hacía en 35 milímetros.

Antes era muy fácil entender ese tipo de conceptos para categorizar las películas. Considero que el término de cine independiente ya no ayuda a definir el trabajo que se realiza actualmente.

Hoy en día, el cine mexicano más interesante tiene una forma de producción diferente, defiende su estilo, no quiere parecerse al cine de Estados Unidos, no tiene una tendencia comercial, cuenta con el apoyo del Estado. De las más de 150 películas que en México se producen cada año, muchas de ellas tienen un interés artístico y de comunicación muy propio.

### **Alejandro Rodríguez**

Aquí destaca la modernización de la tecnología, Netflix aprovecha muy bien el *streaming* e impulsa otra forma de distribuir y producir. A Cuarón le dejaron una independencia para crear y plasmar su estilo y sus ideas, pero Netflix de manera hegemónica llevó a cabo una especie de masificación de la publicidad.

### **Oswaldo García**

Es cierto que estamos viviendo una efervescencia del cine mexicano, hoy tiene una presencia muy fuerte a nivel mundial, ya sean producciones financiadas por el Estado o particulares.



Habría que preguntarnos cuál es el papel de los cineclubes frente a este tipo de nuevas tecnologías que también inciden en la formación de público. Netflix es un fenómeno cinematográfico muy puntual, está formando cierto tipo de público debido a la masificación de películas que tiene en su plataforma.

### **Alberto Cortés**

Netflix no es propiamente cine, es televisión. Nosotros estamos hablando de exhibir cine. Mencionamos a Netflix por el caso de *Roma*, pero su propuesta no es cinematográfica, da salida a una gran cantidad de películas y de series de televisión.

Debemos centrarnos en la pregunta de qué es el cine. El cine mexicano está muy vigente, cada vez se hacen más películas y más salas. Nuestro cine sí tiene una presencia y mucho qué decir, lo cual no sucede con las teleseries.

Yo creo que hay que pelear por los espacios cinematográficos. Debemos lograr que las salas cinematográficas no se entiendan sólo como negocio, sino como un asunto de interés nacional donde podamos pensar sobre lo que se exhibe, cómo se exhibe y por qué se exhibe.

Todo ello tiene que ver con lo que queremos ser como país. Hay unas contradicciones que debemos resolver, ya que hay una gran cantidad de películas que se exhiben poco y mal, no hay una correspondencia con lo que queremos en el cine.

Muchos de nosotros hemos tenido que proyectar películas en condiciones precarias y eso lleva al público a pensar que ese cine es de menor valor del que se exhibe en las salas comerciales. Es difícil exhibir en espacios abiertos, a mí me tocó pelear por una farola que no se pudo apagar en un jardín.

Si no cuidamos la manera de exhibir estaríamos afectando la forma como se percibe ese cine. Insisto en que el éxito de la Cineteca y de Ambulante se debe primordialmente a su alta calidad de proyección, de imagen, de audio y de oscuridad. El mejor lugar para ver películas es el cine.

### **Alejandro Rodríguez**

Efectivamente, vivimos un momento de transición y como cineclubistas debemos estar conscientes de qué cine apoyar y difundir. La Cineteca misma cae en la dinámica de abrir espacios en su cartelera, incluso por períodos largos, a películas de grandes productoras, como es el caso de Disney.

Alimentar la crítica al cine de masas e impulsar el cine plural es nuestra nueva tarea.

## **Oswaldo García**

Retomando la experiencia de los cineclubes que ha habido en la Ciudad de México y, especialmente lo que nosotros vivimos en la Facultad de Filosofía y Letras, considero que la exhibición sí nos enfrenta a una serie de problemas técnicos que inciden en el tipo público al que está dirigida la película, hacen que se dé o no una conexión.

Debemos reflexionar sobre cómo los cineclubes han logrado trazar sus propias trayectorias a través de sus exhibiciones. Muchos han sido efímeros, como el nuestro, pero finalmente forman parte del panorama de la exhibición. Los cineclubes tienen la vocación de exhibir cine, pero es muy real el problema de no contar con las condiciones materiales necesarias para lograr una exhibición más plena y agradable para el público.

En el caso del cineclub zapatista, nos gustaría que nos hable de los problemas técnicos que enfrentó, me imagino que es un proceso arduo lograr las condiciones técnicas necesarias para exhibir en comunidades indígenas.

## **Alberto Cortés:**

En muchos pueblos no hay ni luz, entonces el primer obstáculo a superar era generar la energía eléctrica para exhibir. Pero ahora con los nuevos proyectores y el Blu-ray se pueden lograr proyecciones de una mínima calidad.

## **Oswaldo García**

Considerando su trabajo como director, ¿cuál ha sido su experiencia en la distribución de sus películas?

## **Alberto Cortés**

Es sabido que el sector comercial de exhibición no se interesa en el cine documental, ni siquiera te toman la llamada.

La distribución de mi película, *El maíz en tiempo de guerra*, se hizo simultáneamente en la Cineteca, donde le fue muy bien, y en una serie de exhibiciones alrededor de la Ciudad de México. Empezamos en los Faros con funciones gratuitas, para el público fue importante saber que era una película de estreno, la recibieron de otra la forma al sentirse partícipes del estreno.

En Milpa Alta, que es una delegación con mucho trabajo agrícola y tiene un fuerte vínculo con la tierra, hubo un interés muy grande por la película, llevaron a todos los chavillos de la escuela y además se hizo una función para los papás. Entender el maíz era parte de su trabajo y, de alguna manera, logramos posicionar la película en el público.

Nos la han pedido pequeñas agrupaciones y organizaciones comunitarias, como Casa Gallina de Santa María la Rivera, donde pasan la película y nos solicitan que

hablemos con el público; en esa colonia, hemos hecho lo mismo en otro espacio que promueve el cacao y el chocolate como alimento.

A pesar de que es una película que nunca estuvo en las salas comerciales, la distribución se dio por el lado de la Cineteca y espacios alternativos.

También nos invitaron a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en el nuevo anexo hay una sala increíble que funciona desde hace más de un año, asistieron 200 espectadores. La película se posicionó con entrevistas de prensa y con una campaña para hacer murales en diferentes zonas de la ciudad, incluso en los Faros.

Este tipo de comunicación fue muy diferente, le hablábamos al otro público que sabemos que existe. La película se exhibió simultáneamente en televisión y en la red.

Un cineclub debe estar preparado técnicamente y en un lugar bien establecido. Antes era muy difícil proyectar las películas de 35 milímetros o que las exhibieran en televisión; hoy, con el desarrollo de la tecnología, es más fácil y barato proyectar, puedes hacerlo con un poco de inversión, pero debemos hacerlo siempre en las mejores condiciones.

Hoy existen más alternativas para ver películas en televisión, que van desde Netflix hasta los canales habituales.

Es importante tomar en cuenta la exigencia del público: cómo quieren ver sus películas. Esto nos da la pauta para competir, ya que hoy en día las personas pueden verlas en la comodidad de su hogar con una pantalla de alta definición. Debemos preguntarnos qué le estamos ofreciendo.

Sabemos que las salas comerciales y la Cineteca tienen éxito, la gente quiere ir ahí, se toma la molestia de llegar porque sabe que exhiben bien. Estamos compitiendo contra esto.

Las películas mexicanas se producen con una calidad extrema, pueden competir con cualquier otra cinematografía del mundo, y deben exhibirse con esa misma calidad.

Tomando en cuenta estos parámetros en la exhibición, cabe preguntarnos ¿Qué distingue a los cineclubes de las grandes distribuidoras? ¿Cuál es su esencia?

Lo importante son las películas que exhibes, cómo las exhibes y la intención de hablar de ellas, de guiar la lectura que la gente puede tener de las mismas. Esa es la labor del cineclub. Con una buena programación puedes atraer al público. Es lo que hace la Cineteca Nacional, que combina temáticas, presenta películas viejas y las renueva al exhibirlas. Es muy satisfactorio volver a ver en excelentes condiciones lo que viste hace muchos años, eso te da otra lectura.

Al seleccionar y agrupar las películas en un ciclo, debe estar clara la intención de nuestra programación, qué queremos decir al proyectar juntas tales películas; también es importante entender qué quiere ver el espectador. Yo creo que esa es la labor de un cineclub.

## **Alejandro Rodríguez**

¿Usted vio algún resultado concreto de la conciencia o interés en las comunidades indígenas en las que proyectaba? ¿Había una especie de conexión más constante con el cine club? ¿Resurgió el interés por el cine?

## **Alberto Cortés**

Yo pienso que un cineclub consiste en llevar buenas películas y tener una discusión al terminar la función. Pero en aquel entonces mi único interés era que la gente la disfrutara y la entendiera, yo creo que pedirle más al cine era pedirle cosas que el cine mismo no es.

Ver películas despierta una especie de amor al cine, las historias provocan pasión y emoción en todos; yo creo que el público no es tan diferente a nosotros, a todos nos gusta ir al cine, divertirnos, pero también es válida la intención de que vean otro cine. El cine de Hollywood no es el único.

## **Oswaldo García**

Sí, es importante tomar en cuenta que existe un público cinéfilo que constantemente busca películas distintas a las que se exhiben en las salas comerciales.

En nuestro caso, fue el cineclub el que nos formó como un público cinéfilo, provocó que nos llame la atención otro tipo de películas, que no son las que se exhiben cotidianamente en salas comerciales. Nos abocamos a buscarlas en Internet o en los puestos ambulantes especializados.

En México hay un público cinéfilo muy extenso y constante. Pienso, por ejemplo, en el FICUNAM (Festival Internacional de Cine UNAM), que muestra películas alternativas, incluso su última edición fue gratuita. Este tipo de proyectos enriquece la formación de públicos. Formar a la gente con un gusto cinematográfico amplio implica insistir en no quedarse con lo mismo, mostrar que hay otras variantes.

Le pido que nos hable de su formación como público cinéfilo.

## **Alberto Cortés**

En los cineclubes universitarios de la Facultad de Filosofía y de la Facultad de Ciencias Políticas podíamos ver las películas que no se exhibían en México. No teníamos que salir del país para verlas, entonces cumplían una función muy importante, pudimos ver la obra de Jean-Luc Godard, así como cine italiano y muchas otras opciones.

Como bien dices, la formación de público es importante, pero es más importante la formación de los que hacen el cineclub; deben saber cómo programar, conocer la

historia del cine, tener sensibilidad para conocer el gusto del público, identificar qué le gusta.

El hecho de exhibir ciertas películas por el interés político, no necesariamente causa un efecto positivo en el público, no es así de fácil, sobre todo ahora que -a diferencia de hace muchos años- hay una gran cantidad de imágenes disponibles en Internet, que compiten con los cineclubes. Se trata de crear una buena exhibición y también una buena discusión al final de dicha exhibición. Ese es el sentido del cineclub y, hoy en día, un cineclub compite mucho más que antes.

### **Alejandro Rodríguez**

En las décadas de los 60 y 70, había un control férreo del Estado y el proteccionismo de la economía también llegaba a las ideas, se vivía con censura. Aunque hoy todo el material está abierto en Internet, es difícil que los espacios crezcan ya que, al mismo tiempo, hay mucha fragmentación. Para crecer y permanecer tenemos que dar una larga batalla, estar activos todo el tiempo, no abandonar el trabajo.

Nosotros sentíamos que estábamos creciendo como cineclub y de pronto el proyecto quedó trunco. Ahora sabemos la importancia que tiene la calidad técnica de la exhibición, la selección de contenidos y la distribución misma, aunque todavía es difícil abrirse camino.

### **Oswaldo García**

Ante la competencia de las salas comerciales, el punto fuerte de los cineclubes es la selección de los ciclos y de esta manera exteriorizan la imagen de lo que va a ser el cineclub y de los públicos que quiere atraer.

Los cineclubes que proyectan cotidianamente tienen una propuesta interesante que va formando una cultura cinematográfica subterránea, avanzan de manera paralela a las salas comerciales.

Aquí, cabe preguntarnos cómo serían las proyecciones de los cineclubes del futuro.

Recordemos que los años 60 y 70, los cineclubes de la UNAM cumplieron una función social importante, exhibían películas extranjeras que no se veían en salas comerciales. Considero que hoy en día debemos preguntarnos cuál es la nueva función social de los cineclubes o qué podríamos hacer los cinéfilos interesados en este tipo de movimiento para darles un nuevo impulso.

### **Alberto Cortés**

En la UNAM pasa algo raro porque no han logrado que las salas del Centro Cultural funcionen, además se perdieron las buenas salas que usaban los cineclubes universitarios en las escuelas y, por tanto, se perdió también ese público.

Supongo que ahora los universitarios van a la Cineteca Nacional, ya no hay un público universitario que vaya a los cineclubes de sus propios planteles, tampoco hay buenas salas. Además, están desligados uno del otro.

FICUNAM sí ha tenido buenas funciones al aire libre, con un buen proyector y buena imagen y han tenido buena respuesta del público. Creo que la universidad debería replantearse qué hacer con sus cines.

### **Oswaldo García**

Es cierto que los cineclubes universitarios están desligados, está fracturada esa relación. Para nosotros fue difícil vincularnos con los de otras facultades, a pesar de estar en el mismo campus. Esto provoca que el público sea muy reducido.

También es difícil que las instituciones presten las salas mejor equipadas, cotidianamente hay que lidiar para que te presten un salón de clase, nosotros ni siquiera intentamos pedir salas equipadas.

Tendría que haber una reformulación de las políticas de promoción cinematográfica, falta mucho por hacer para dar un nuevo impulso a los cineclubes universitarios.

### **Alejandro Rodríguez**

Cuando nos daban un salón, era de los peores, recuerdo que estaba ubicado en un brazo de un pasillo, era muy pequeño, le entraba sol todo el día, proyectábamos a las 2 o 3 de la tarde y el audio estaba muy mal. Las personas llegaban, pero al ver las condiciones se desanimaban y se iban. Fue una mala experiencia. Nos concentrábamos en seleccionar la película, el ciclo o el director; es decir, no teníamos tan claro que el cine es también un arte técnico.

### **Oswaldo García**

¿Podría usted recomendar algunas estrategias técnicas y sociales para los cineclubes nuevos? ¿Cómo debemos enfrentar estas aristas técnicas de formación de público?

### **Alberto Cortés**

Creo que yo no sabría decir cómo, pero sí estoy convencido que es muy importante hacerlo. Hay talleres y cursos de cine en toda la República, pero éstos casi nunca enseñan cómo exhibir, es muy común que los cineclubes lo hagan en malas condiciones. Habría que insistir en el tema de los requerimientos técnicos

mínimos para exhibir, las instituciones y los talleristas deben preocuparse por enseñar este aspecto.

**Octavio García**

Muchas gracias, Alberto por compartiros tu experiencia. Gracias también a Procine, a la Cineteca Nacional y a los participantes en este encuentro.